



Atlas de género y Atlas de la Ciencia Mexicana: aproximaciones desde el espacio académico de dos universidades públicas.

Citlalli Xani Macías González¹ y María Guadalupe Serna López²

1 Universidad Magno, 2 Universidad Magno . xanymaciasg@magno.edu.mx

En el espacio universitario donde cotidianamente se establecen interacciones humanas, persisten problemas que se vinculan al género como criterio diferenciador. Para hacer visibles las diferencias de género y conducirnos hacia una igualdad sustantiva, se realizó una investigación de carácter cualitativa en cuatro espacios académicos con investigadores(as) de dos universidades públicas de México. El estudio se refuerza con dos fuentes recientes de información estadística, el Atlas de Género de México y el Atlas de la Ciencia Mexicana (ACM), ambos enfocan indicadores nacionales de las mujeres en general y de las investigadoras en particular, lo que permite realizar una aproximación a otros espacios de interés como la academia. En este ámbito, desde la perspectiva de género se analiza la participación y avance de las mujeres en su quehacer científico, donde los resultados de la experiencia de hombres y mujeres, muestran que las investigadoras enfrentan dificultades para acceder a puestos y espacios de reconocimiento, lo que repercute en su desempeño laboral como profesional. Y entre los diversos mecanismos que determinan su situación de desventaja se encuentran: i) *ambiente académico hostil*, ii) *sutilezas discriminantes y de subvaloración*, iii) el *sobreesfuerzo* por demostrar capacidades y iv) la ideología de los roles establecidos en el orden social que las *sobrecarga de trabajo*. En conclusión se tienen avances, a veces lentos o paulatinos según el lugar donde se encuentren laborando, sin embargo prevalece en común un factor clave, las *responsabilidades familiares*. Las investigadoras enfrentan desigualdades de género materializadas de diversas formas en un espacio académico, que en general se vislumbra como fuente de saber, razón y educación, pero donde también prevalece el género como eje organizador de la vida cotidiana en el que se transmiten y reproducen patrones de conducta que inciden en estereotipos/prejuicios; valores, creencias y asignaciones genéricas de la cultura.